

MATEMÁTICA Y POESÍA, por *Arturo Aldunate Ph.* Ediciones Ercilla, 1940

Hemos leído con curiosidad e interés estas páginas de Arturo Aldunate, en las cuales trata un problema de gran importancia para la cultura. Y si, en realidad, no hemos sacado todo el provecho que de esta lectura pudiéramos haber conseguido, no es seguramente por culpa del autor, que trata el tema con amplio conocimiento y con esa soltura de quien se mueve en un terreno conocido.

Pudiera resumirse la intención de este libro en dos afirmaciones concretas y vulgares. El matemático busca la verdad entre el laberinto de los guarismos y fórmulas algebraicas, que, para el profano, son una selva inextricable y temible. El poeta se afana en sorprender el secreto de la belleza, buscando en la emoción y en la perfección del lenguaje esa divina fórmula que exprese en palabras lo que hay de hermoso en cada aspecto de la vida.

Del caos nació la luz, pudiera repetirse en esta oportunidad, como en el caso de la leyenda bíblica que explica la formación del mundo. El minero busca en la entraña oscura de la tierra, la piedra preciosa que es luz y fantasía colorida. Belleza en suma que permanecía escondida e ignorada y de la cual la humanidad no podría disfrutar si no hubiera de por medio la inquietud de un espíritu que indujera a buscarla. La perfección en el arte no se consigue si no hay armonía, que es equilibrio y ese equilibrio no se puede sostener si no se apoya en un cimiento sólido que tiene relación directa con las ciencias exactas. Leyes inamovibles de la naturaleza que existen, pero cuya fórmula es preciso averiguar para ponerlas al alcance y beneficio del hombre.

Aldunate explica en síntesis el proceso de gestación del arte. El guerrero sintió deseos de contar sus hazañas, el viajero

sus aventuras, el sacerdote, el misterio y la solemnidad de sus liturgias. Y junto con que el hombre sintiera deseos de contar los hechos que dieran interés a su existencia, experimentó también la necesidad de exaltar la obra de su esfuerzo. Y así nació el mito, y la leyenda, y la canción que los guerreros o rapsodas referían o contaban por los caminos. El arte verbal en sus comienzos fué pueril y torpe, pero el sentimiento de la belleza que comenzaba en el hombre, despertó en él el anhelo de darle permanencia, es decir consignarlo en signos que representaran su pensamiento. El impulso natural fué perfeccionándose por medio de la experiencia.

Y luego, los diversos matices del espíritu fueron enriqueciendo su expresión. El odio, el amor, la tristeza y la alegría, el perdón o la venganza, el rencor o la magnanimidad, fueron desprendiéndose del caos tumultuoso de los instintos sin control. Y entonces, el horizonte se hizo más amplio, pues las palabras no fueron ya pedruzcos lanzados al azar, sino signos del lenguaje que representaban al pensamiento, en su anhelo de encontrar sus fórmulas expresivas.

Igual fenómeno ocurrió en el desarrollo de las matemáticas. Desde aquel hombre primitivo que necesitó medir dos estacas para colocar una tercera en su deseo de unir las, pudiera decirse que viene suscitándose el anhelo de buscar el sentido de la armonía en todos los movimientos y acciones que rigen el mundo físico. El ingeniero o el arquitecto no buscan únicamente la solución de una fórmula, sino que en el fondo de su interés y preocupación hay un anhelo de que junto con encontrar la verdad, ésta responda al sentimiento estético que la sostiene. Dominar las fuerzas ciegas de la naturaleza ha sido el eterno afán del hombre civilizado, pero este dominio no es ajeno en modo alguno al principio de armonía que rige al mundo. Aldunate, en el capítulo en que trata el nacimiento y desarrollo de las matemáticas, no es lo suficiente claro y sencillo para destacar el vínculo que existe entre Matemática y Poesía. Se deja

arrastrar por sus conocimientos técnicos, alejando sus apreciaciones y conceptos del terreno puramente humanístico. Pero en una pregunta resume todo su afán de demostrar la relación que hay entre Matemática y Poesía: «¿No es en último término, la armonía de la belleza una fórmula matemática y la plenitud de la verdad, una realidad artística?».

En estas líneas está sintetizada toda la intención de este ensayo, escrito con singular acuciosidad y con un dominio cabal del tema que le incitó a escribir.—LUIS DURAND.